

## EL DESEMPEÑO PROFESIONAL: BASES DE LA FORMACIÓN DE CALIDAD PROFESSIONAL PERFORMANCE: BASES OF QUALITY TRAINING

Marcos Boanerge Vera Mendoza<sup>1</sup> ([pbarberab9469@gmail.com](mailto:pbarberab9469@gmail.com)) <https://orcid.org/0000-0002-0048-651X>

Santos Alciviades Alava Macias<sup>2</sup> ([pbarberab9469@gmail.com](mailto:pbarberab9469@gmail.com)) <https://orcid.org/0000-0003-3189-2008>

Graciela Basurto Torres<sup>3</sup> ([pbarberab9469@gmail.com](mailto:pbarberab9469@gmail.com)) <https://orcid.org/0000-0002-9536-8371>

### RESUMEN

En los albores del siglo XXI el mundo está marcado por un conjunto de problemas globales que aún no tienen solución, una revolución científico-tecnológica con gran desarrollo de la comunicación, fundamentalmente electrónica, y una tendencia a la globalización. Estas problemáticas exigen desarrollar al máximo las potencialidades humanas para poder enfrentar el reto de un desarrollo sostenible. Lo anterior se refleja en la necesidad de transformar los aprendizajes, a partir de resignificar la concepción de educación, enseñanza y aprendizaje, de forma tal que enfrente la preparación de los sujetos para la vida y el trabajo, lo que favorece el desarrollo individual y social. En tal sentido, en el presente artículo se presenta una sistematización teórica que permite evidenciar los retos fundamentales que deben enfrentar los estudiantes en el proceso de formación en la universidad contemporánea. Por tanto, se destaca la importancia de enseñar a los estudiantes a encarar los problemas docentes y de la vida, dotarlos de los recursos necesarios para que puedan darle solución siempre que esto sea posible, desarrollar mentes flexibles, capaces de encontrar diferentes alternativas a una misma situación, y todo ello, con la ayuda de la ciencia.

**PALABRAS CLAVES:** Proceso de formación, desempeño, universidad contemporánea.

### ABSTRACT

At the beginning of the 21st century, the world is marked by a set of global problems that still have no solution, a scientific-technological revolution with a great development of communication, fundamentally electronic, and a tendency towards globalization. These problems demand the maximum development of human potential to face the challenge of sustainable development. This is reflected in the need to transform learning, from resignifying the conception of education, teaching and learning, in such a way that it confronts the preparation of subjects for life and work, which favors individual and social

---

<sup>1</sup> Ing. Industrial. Máster en formulación y tecnología del producto. Profesor de la Facultad de Ingeniería Industrial. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador.

<sup>2</sup> Doctor en Química y farmacia. Máster en Gestión Ambiental. Profesor de la Facultad de Ingeniería Industrial. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador.

<sup>3</sup> Licenciada en Laboratorio Clínico, Ecuador.

development. In this sense, in this article a theoretical systematization is presented that allows to demonstrate the fundamental challenges that students must face in the process of formation in the contemporary university. Therefore, the importance of teaching students to face the teaching and life problems is highlighted, provide them with the necessary resources so that they can provide a solution whenever possible, develop flexible minds, capable of finding different alternatives to the same situation, and all this, with the help of science.

**KEY WORDS:** Training process, performance, contemporary university.

La universidad como institución social encargada de preservar y desarrollar la cultura demanda cambios sustantivos, con vistas a crear un sistema armónico que prepare para la vida social, un profesional de perfil amplio, cuyos modos de actuación estén en correspondencia con las características y el desarrollo de la sociedad. Ello permite un desempeño adecuado en los diferentes contextos en los cuales debe realizar sus funciones profesionales.

Por tal razón, la Educación Superior no puede enfrascarse en la difícil tarea de formar a un especialista, sino en la de preparar a un individuo capaz de formarse como tal, ya que ser especialista significa estudiar sistemáticamente durante toda la vida. Esto lógicamente reclama, entre otras cosas, la remodelación de las tareas y problemas a los cuales debe dar respuesta la enseñanza superior en su vínculo con la sociedad. Asimismo, demanda de la práctica pedagógica una actuación consecuente que garantice en el estudiante una formación teórico-práctica sólida y de amplio perfil.

En tal sentido, los paradigmas de la educación cambian por necesidad, por pertinencia y por adecuación a los momentos actuales. De ahí que solo posteriores evaluaciones pueden dar la respuesta, así como determinar lo adecuado de dichas transformaciones, a las que incuestionablemente la educación, como proceso dinámico, está obligada a transitar, en correspondencia con el ritmo del desarrollo y las necesidades sociales (CEAACES, 2009).

Los cambios de paradigmas antes enunciados implican la renovación en el significado de los conceptos y categorías, así como de la forma en que se relacionan. Ello se expresa en cambios epistemológicos, axiológicos y actitudinales frente a los procesos, fenómenos o situaciones que se interpretan e investigan desde los nuevos paradigmas y que, a la vez, modifican la forma de desarrollar o interpretar los procesos.

En consonancia con las ideas anteriores, en la concepción de la educación es imprescindible tener en cuenta la necesidad de educar la personalidad de hombres y mujeres altamente humanos y sensibilizados con su realidad social. Esto los compromete con su transformación creadora sobre la base de la concepción científica del mundo en que viven.

De ahí que implica: dominar los métodos de las ciencias, para utilizarlos y enseñarlos a utilizar, hacer uso de la gnoseología para que los estudiantes transiten conscientemente por el camino del conocimiento científico durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, utilizar el vocabulario científico en cada rama del saber y vincular los contenidos científicos a los problemas de la realidad.

Asimismo, es indispensable concebir la profesionalidad en la medida en que la actividad profesional se desempeña con independencia y creatividad, cuando los sujetos involucrados son capaces de analizar críticamente su práctica educativa y llegan, por la vía de la ciencia, a encontrar nuevas alternativas que permitan resolver los problemas más emergentes que la afecten. De igual modo, cuando estos enfrentan los retos que demanda a la educación.

De este modo, investigar la diversidad de problemas en el entorno educativo conlleva la necesidad de aprender a trabajar en equipos multidisciplinarios, en los cuales cada especialista, desde sus fortalezas, es capaz de aportar elementos que contribuyan a solucionar dichos problemas. Estos, al emanar directamente de la realidad, no se resuelven fácilmente a partir de una sola arista de análisis, sino que su solución se encuentra más fácilmente desde la interdisciplinariedad.

La necesidad de formar profesionales comprometidos, competentes y creativos, responde a los retos que impone la sociedad actual. Ello se debe a la exigencia de que el proceso de formación profesional incorpore una nueva perspectiva a las características y los objetivos generales, los cuales deben conducir a elevar la profesionalidad de los docentes (Asamblea Nacional del Ecuador, 2010).

Lo anterior permite un desempeño profesional exitoso, marcado por la constante búsqueda, instrumentación y evaluación de alternativas científicas de solución a los problemas de la realidad social educativa, así como la proyección científica de los cambios que el futuro demanda, o sea, utilizar la ciencia para perfeccionar el hoy educativo y proyectar el mañana (Carpio, 2005).

A partir de las ideas anteriores se pretende evidenciar los retos fundamentales que enfrentan los estudiantes en el proceso de formación en la universidad contemporánea, en aras de prepararse como egresados cultos, independientes, hacedores. Por tanto, se requiere la formación de un nuevo profesional, reflexivo, competente, crítico, que exige desarrollar el pensamiento alternativo por medio del conocimiento en la acción, de la reflexión en la acción y sobre la acción.

Es bueno significar que para lograr el desempeño profesional se requiere del sistema de actividad y comunicación en que el estudiante está inmerso en su formación profesional en, desde y para un contexto (Cabrera, 2003). Por esta razón, resulta necesario que se aprovechen al máximo las amplias posibilidades formativas que dichos contextos ofrecen.

En la medida en que el estudiante conoce más el contexto, el contenido y se conoce mejor a sí mismo, tiene más posibilidades de hacer que su desempeño profesional sea flexible, independiente y proyectivo. Es innegable, por tanto, la necesidad de una visión integradora, pero que se traduzca en acciones concretas encaminadas a cambios que impliquen un correspondiente saber.

En tal sentido, la universidad tiene la función de proyectar la cultura hacia la comunidad, esto es promoverla al mismo tiempo que se nutre de ella. Lo anterior se desarrolla por medio de la extensión universitaria, que tiene como objeto el proceso de relaciones con la comunidad y como contenido, la cultura acumulada y en desarrollo. Su pertinencia posee una relación directa con las expectativas y sensaciones de la sociedad, ya que no solo actúa en forma pertinente cuando responde eficazmente a las demandas

externas, sino también cuando se plantea como objeto de investigación ese entorno, entendido en el sentido más amplio posible, e incluso, revierte sobre sí mismo y se toma como motivo de estudio y reflexión.

Por tanto, cuando en el proceso de formación de los profesionales se habla de un cambio de paradigma en la educación, es necesario reflejar un tránsito del protagonismo del profesor al protagonismo del estudiante, del discurso a la acción constructora, de la uniformidad a la diferenciación personal. Todo ello, desde el plano teórico explicativo, requiere de nuevas categorías didácticas que expresen de manera más dinámica el proceso y sus transformaciones (Arocena y Sutz, 2001).

Al respecto, la UNESCO (2009) plantea que la educación y la formación contribuyen al desarrollo personal del individuo, que se acrecienta en su productividad y las renovadas exigencias del trabajo, asimismo, le facilitan la participación de alguna forma en la vida económica y social. La enseñanza y la formación profesional y técnica de calidad participan en el desarrollo de conocimientos de los individuos en materia de ciencia y tecnología dentro de un amplio campo de materias, las cuales exigen competencias técnicas, profesionales y específicas para un empleo.

### **La universidad contemporánea y sus retos en el proceso de formación**

La Educación Superior alcanza mayor relevancia por la necesidad de su desarrollo, el cual está signado por el papel que desempeña en la sociedad, que a nivel mundial se convierte en un entorno social condicionado por la generación del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos, lo que determina ritmos formativos que no pueden ser enfrentados por métodos tradicionales. Ello implica la necesidad de introducir cambios profundos en la Educación Superior, que por su complejidad, diversidad y especificidad, requieren de un discurso científico e investigativo para el perfeccionamiento de los procesos universitarios en su vínculo social (Asamblea Nacional del Ecuador, 2010).

Por consiguiente, las universidades exigen que se ofrezcan respuestas a la formación de los profesionales para el mundo complejo que se desarrolla vertiginosamente, por demás, con asimetrías económicas y sociales. Esto implica la necesidad de las investigaciones y la extensión, para que llegue a ser un espacio permanente de desarrollo cultural que incorpore a todos y durante toda la vida. Las crecientes necesidades sociales planteadas a la Educación Superior, no solo significan tener más oportunidades de formación que se aparten de los marcos tradicionales, sino que estas sean diversas y propicien una calidad para todos, es decir, con equidad, en función de generar nuevas especificidades investigativas y formativas en este nivel educacional.

En consonancia, el desempeño profesional se dirige al comportamiento, tanto en el orden profesional y técnico, como en las relaciones interpersonales que se crean en la atención del proceso de formación de la población, el cual influye a su vez, de manera importante en el componente ambiental. Por tanto, existe una correlación directa entre los factores que caracterizan el desempeño profesional y los que determinan la calidad (CEAACES, 2009).

A tenor con lo anterior, es indispensable concebir una universidad que se transforma y preserva en la diversidad desde una perspectiva humana, como clave ética de su dinámica. Ello conlleva a identificar como categorías esenciales de esta

conceptualización a la cultura y su gestión, la condición humana, la identidad y la diversidad. En consecuencia, la contemporaneidad urge de un enfoque antropológico-pedagógico en la construcción y reconstrucción de las universidades, que permita emerger las potencialidades humanas en la transformación del hombre y su entorno. De ahí la búsqueda de una perspectiva de solución auténtica en la transformación de las universidades en lo práctico y teórico.

Es por ello que el avance científico-técnico y de la sociedad en general, exige una orientación activa transformadora del futuro profesional. El profesor tiene hoy, más que siempre, la tarea de lograr una eficiencia educativa en el proceso que dirige, al imprimirle una transformación y ruptura con lo tradicional.

La eficiencia educativa es dejar atrás la rutina y el tradicionalismo en la dirección del proceso pedagógico profesional, entendido como el proceso de educación que tiene lugar bajo las condiciones específicas. Esto impone un cambio adecuado, que permita la formación de un egresado independiente, seguro, crítico y creativo, capaz de convertirse en el profesional que necesita el país (Zabala, 1992).

Un profesional con estas condiciones debe poseer profundos conocimientos sobre una determinada profesión, estar entrenado en la determinación y análisis de las contradicciones del objeto que estudia, lograr la independencia y creatividad necesarias para fundamentar su propio criterio, saber enjuiciar y realizar un correcto análisis valorativo. Asimismo, demostrar destrezas en la búsqueda de nuevas vías para la solución de un problema, plantearse nuevos problemas y manifestar originalidad en su actuar.

Hacia el logro de estos aspectos, en el desarrollo del profesional es necesario un proceso educativo eficiente. En el mundo actual, eficiencia educativa es sinónimo de excelencia, en el que se integra armónicamente un sistema participativo, que permita la autodirección, la renovación continua, la creatividad, que tenga en cuenta las necesidades del educando con una clara proyección futura y en el que el control total de la calidad esté presente como táctica y estrategia del trabajo.

Un criterio importante a tener en cuenta para garantizar la eficiencia educativa es lograr la profesionalización de todas las acciones educativas, concebido como el desarrollo sistemático de la educación que se fundamenta en la acción y el conocimiento especializado. De manera que las decisiones en cuanto a lo que se aprende, a cómo se le enseña y a las formas organizativas para que ello ocurra, se toman de acuerdo a los avances de los conocimientos científico-técnicos, los marcos de responsabilidad preestablecidos y los criterios éticos que rigen la profesión.

### **Potencialidades educativas para desarrollar el desempeño profesional**

La educación y desarrollo de la sociedad tienen lugar en un contexto social amplio, complejo y contradictorio, según los niveles de desarrollo económico, político y social de los diferentes países con sus sistemas educativos correspondientes. Así se reflejan múltiples relaciones, entre ellas ocupa un lugar primordial las que establece la escuela como institución especializada para desarrollar el trabajo pedagógico general.

Este tiende a un objetivo esencial: preparar al hombre para la vida, y que no solo adquiera un sistema de conocimientos actualizados, sino que desarrolle durante su

proceso de formación un conjunto de cualidades y valores, que los capacite para la adopción de decisiones adecuadas en la solución de problemas profesionales concretos, de manera creativa y dinámica según las exigencias de la sociedad moderna.

En tal sentido, la educación tiene que convertirse en una acción consciente para que su producto constituya un agente transformador de la realidad social. Por ello, demanda de una dirección científica en todos los niveles de enseñanza, para lograr una verdadera correspondencia con el desarrollo, la calidad y la eficiencia en los modos de actuación de los jóvenes que estudian en las instituciones educativas.

Para dirigir científicamente el proceso formativo no solo se requiere de la pedagogía, sino también del conjunto de ciencias que forma su sistema y de otras ciencias afines, como la psicología, sociología, cibernética y otras que aportan conocimientos importantes en aras de realizar un trabajo más efectivo para el desarrollo de toda la actividad educativa teórica y práctica.

A partir de los fundamentos teóricos de las ciencias antes citadas, se estructura un conjunto de principios básicos para el desarrollo de la personalidad. Estas constituyen ideas esenciales que parten del respeto al individuo, de sus particularidades individuales y grupales, así como de la vinculación del estudio y el trabajo con la vida en las condiciones del desarrollo social.

En correspondencia con las ideas anteriores, el mundo actual exige profesionales de alta calidad científico-técnica, eficiencia y flexibilidad en la toma de decisiones, en virtud de las transformaciones que requieren la economía, la vida socio-política, demográfica y cultural en cada país. Por ende, una de las tareas más importantes y complejas que tiene la institución educativa actual, es la de formar el personal altamente calificado para dar solución a variados problemas del mercado del trabajo y dar continuidad al desarrollo económico, político y social.

En este conjunto de ideas, se destaca el papel del estudiante como sujeto activo y que en sus interrelaciones con el profesor y el resto de los estudiantes desarrolla sus propias potencialidades. Todo ello al tener como base lo afectivo y lo cognitivo, la comunicación y la actividad que propicia el profesor a partir de métodos científicos, de participación, de diferentes enfoques y dimensiones (Blauberg, 1977).

En 1995, en el Proyecto Principal de Educación para América Latina y el Caribe "Hacia una nueva etapa del desarrollo educativo", se propone concebir la profesionalización como un proceso inevitable en los contextos latinoamericanos, a partir de transformar el rol de todos los profesionales. Para ello se requiere enriquecer el conocimiento de la generalización formativa, como consecuencia de todo el entramado de relaciones que se llevan a cabo en las universidades, las cuales deben convertirse en verdaderas instituciones que arrojen luz sobre la formación humana, inherente a todos y, por tanto, son necesarias las conceptualizaciones ontológicas, epistemológicas, lógicas y metodológicas propias.

De este modo, se requiere de una cultura universitaria coherente con el discurso humanista, puesto que la cultura es expresión humana, y a la vez un resultado acumulado. Asimismo, se puede concebir como creación constante, proyectos y fines que devienen ideas y realizaciones, donde la intencionalidad socio-individual se

sustenta en el desarrollo continuo de los profesionales de alto nivel científico y compromiso social.

Esta nueva propuesta se realiza como exigencia de la realidad latinoamericana y caribeña, a partir de la necesidad de insertarse dentro del vertiginoso avance de la revolución científico-técnica. De ahí que es indispensable entender la profesionalización como el desarrollo sistemático de la educación fundamentado en la acción y el conocimiento especializado. De manera que las decisiones en cuanto a lo que se aprende, a como se enseña y las formas organizativas para que ello ocurra, se toman de acuerdo con:

- Los avances de los conocimientos científico-técnicos.
- Los marcos de responsabilidades pre-establecidas.
- Los criterios éticos que rigen la profesión.
- Los diversos contextos y características culturales.

La conceptualización de la profesionalización es imprescindible en el desarrollo del proceso formativo, ya que la profesionalidad está integrada por la formación básica. Esta última es la que capacita al estudiante para transmitir o ayudar a aprender contenidos curriculares, a la vez, la formación específica es la que lo profesionaliza como docente, al actuar ambos aspectos como una unidad. Dichos componentes de la profesionalidad implican que los maestros primarios, además de haber desarrollado aspectos de la esfera afectiva-volitiva como la formación de la autoconciencia, alto nivel de valoración y autovaloración, formación de la conciencia moral de la profesión y la formación de actitudes, poseen el dominio de los conocimientos siguientes:

- Conocimiento del contenido del currículo.
- Conocimiento pedagógico general, que hace referencia a principios amplios y estrategias para dirigir la clase y conocimiento del contenido básico que le permite comprender los problemas de la actividad profesional.
- Conocimiento de los fines educativos, valores y su significado histórico.

En este sentido, la profesionalización como proceso debe implicar el uso de la ciencia como recurso fundamental para interpretar, comprender y dirigir el proceso de enseñanza- aprendizaje. De este modo, en los estudios sobre el problema de la ética y la profesionalidad en la formación, se enfatiza en que esta última expresa la síntesis entre los valores y las cualidades morales que caracterizan la esencia humanista del profesional y el dominio de los contenidos de la enseñanza, de los métodos y de las habilidades profesionales que garantizan el desempeño de sus funciones, avalado por la experiencia práctica acumulada, los resultados y los logros obtenidos en su vida profesional.

Los indicadores del profesional para medir la efectividad del desempeño profesional radican en:

- La preparación en la concepción humanista para la labor profesional.
- La cultura profesional, ética, estética.

- El compromiso y ejemplaridad.
- El dominio del tratamiento profesional de la relación ciencia-tecnología, con la cultura humanista y los valores.
- La apropiación de los nuevos recursos tecnológicos conjuntamente con la experiencia y los logros obtenidos en su actuar profesional.

En consonancia, la connotación ético-humanista de la profesionalidad contribuye al mejoramiento humano de la profesión, en el que el factor humano se revierte en los valores y las cualidades humanas para ser de excelencia, tener éxito, competencia y conocimientos. De ahí que, la profesionalización tiene su génesis en la formación inicial del individuo en una profesión, lo que lleva implícito un cambio continuo y obligatorio a todos los niveles, con un patrón esencialmente determinado por el dominio de la base de conocimientos y de la profesión, para ser capaz de hacer un ajuste conveniente con las innovaciones de variables intercambiables que infieren en un entorno social dominante y dirigente del hombre.

Por tanto, el desempeño profesional es la capacidad de un individuo para efectuar acciones, deberes y obligaciones propias de su cargo o funciones profesionales, que exigen un puesto de trabajo. Este se expresa en el comportamiento o la conducta real del trabajador en relación con las otras tareas a cumplir durante el ejercicio de su profesión. Dicho término designa lo que el profesional en realidad hace y no solo lo que sabe hacer (Cabrera, 2003).

Para desarrollar el desempeño profesional es necesario que se tomen en consideración aspectos motivacionales, cognitivos y metacognitivos. Los aspectos motivacionales se manifiestan de disímiles maneras y se expresan en el desempeño en general, por ende, son expresión de la orientación plena del sujeto hacia aspectos esenciales del contenido de la profesión y se evidencian por medio del gusto por la profesión. Cabe señalar que la orientación del sujeto hacia el contenido de la profesión se expresa y es positiva cuando entre los planes, proyectos, propósitos de este, se incluye la realización de la profesión. Asimismo, esto ocurre cuando evidencia la manifestación valorativa de las vivencias que tiene de la realización de su motivación.

En consonancia, la metacognición comprende la reflexión y la regulación metacognitivas. La reflexión metacognitiva supone hacer análisis y tomar conciencia de los propios procesos y desarrollar metaconocimientos. La regulación metacognitiva implica el desarrollo de habilidades y estrategias para regular el desempeño. La madurez metacognitiva, comprende saber qué se desea conseguir, cómo se consigue, cuándo y en qué condiciones. El logro progresivo de la madurez metacognitiva, es de gran complejidad ya que debe plantearse como una intencionalidad consciente que influye en la calidad de su formación profesional (Zabala, 1992).

Es por ello que la orientación proyectiva del individuo revela el sentido estratégico en el desempeño profesional, porta un sentido prospectivo y le permite la realización de pronósticos que propician el desarrollo integral, a niveles superiores de los sujetos. Ello exige el conocimiento de sí mismo y del contexto en el que interactúa. El compromiso revela la implicación del estudiante en los eventos del contexto de actuación profesional con la responsabilidad que ello supone. Por esta razón, se expresa no solo en el



proceso sino también en el sentirse parte de los resultados y adoptar posturas consecuentes en su desempeño profesional (Ochoa, Vélez y Mendoza, 2018).

Lograr el desempeño profesional requiere de relaciones estudiantes-docentes, al aprovechar las potencialidades educativas por medio de actividades que propicien:

- La problematización del entorno educativo.
- La reflexión y análisis permanente de la práctica educativa.
- La búsqueda teórica que permita la interpretación adecuada de esa realidad educativa.
- La toma de posición personal, fundamentada científicamente ante las situaciones que se presentan.
- La contextualización de las problemáticas a partir de considerar las experiencias y vivencias personales, así como su desarrollo y tratamiento en las condiciones concretas del contexto educativo.
- La socialización de experiencias en un clima de respeto, comunicación y camaradería.
- El trabajo con la diversidad en cuanto a niveles de desarrollo, diferencias de opiniones, métodos de trabajo y otros, que contribuya al desarrollo de personalidades plenas y autónomas.
- La individualización de tareas a partir del nivel de desarrollo alcanzado, las motivaciones personales, los intereses, así como las aspiraciones de los estudiantes.
- El trabajo en equipos que favorezca el desarrollo de la cooperación y el debate científico.
- La participación de los estudiantes en la toma de decisiones durante todo el proceso.
- La metacognición y por lo tanto, la reflexión metacognitiva y la regulación metacognitiva.
- El trabajo sistemático con los métodos de las ciencias y de la investigación educativa.

Esta concepción permite crear las condiciones necesarias para el desarrollo de la profesionalidad, al favorecer en los estudiantes:

- Un método científico de trabajo que parta del vínculo teoría práctica, donde se busquen vías para encontrar alternativas de solución a los problemas del desempeño profesional y para el perfeccionamiento continuo de la realidad educativa, mediante el tránsito de lo sensorial a lo racional, de lo conocido a lo desconocido, de lo abstracto a lo concreto.
- Un pensamiento científico que les permita el análisis sistemático de su práctica educativa desde posiciones científicas. Este pensamiento se sustenta tanto en el

conocimiento empírico como en el teórico, pues ambos forman parte del conocimiento científico.

- Habilidades profesionales que les posibilite operar con la ciencia en el contexto profesional. Dichas habilidades se relacionan con los procesos epistemológicos de la investigación, esto es, habilidades para problematizar, para teorizar y para comprobar.

En tal sentido, desempeñarse correctamente es tener:

- Integridad: referida a las características, potencialidades y necesidades variadas y dinámicas del estudiante universitario, en las que se distingue lo relativo a la formación profesional científica actualizada, formación sociohumanista, vinculada a las necesidades del sujeto en formación, los valores y el autodesarrollo en general.
- Comprehensividad: orientada a la necesaria integración de las misiones de la universidad a la estructura y el proceso curricular, es decir, la integración armónica entre docencia, extensión e investigación.
- Modernización: como proceso de actualización dinámico y constante dado los ritmos acelerados del desarrollo científico, tecnológico y humanista y su influencia en la transformación del trabajo humano, las formas de producción y valores socioculturales. Se incluye en este parámetro, la necesidad de desarrollar una conciencia ambiental, la incorporación de las tecnologías de la información y las comunicaciones como herramienta de aprendizaje y de la actividad profesional, así como la flexibilidad del curriculum, que posibilite mayor competitividad, entre otros aspectos.
- Pertinencia Social: se refiere a la incorporación en el curriculum de los conocimientos, tecnologías, valores, formas de concebir el proceso de enseñanza-aprendizaje, las formas de dar respuesta a los problemas del entorno, así como la manera en que la universidad participa conjuntamente con la comunidad para responder a las exigencias actuales y futuras de la sociedad.
- Tecnocurriculares: referida a los aspectos organizativos y normativos del curriculum, la flexibilidad que este brinda, la permanencia y estructura organizativa institucional.

Por esta razón, para logra un buen desempeño el profesional debe tener capacidad de liderazgo, tomar decisiones, hacer juicios críticos, ser creativo y tener capacidad de autoformación. De ahí que la formación profesional de un estudiante con perfil amplio tiene en su esencia la educación integral del hombre, con una sólida base cultural y técnico-profesional. Ello lo hace apto, idóneo, y lo ayuda a combinar armónicamente actitudes, habilidades, capacidades, conocimientos que le permitan actuar y desplazarse dentro de una amplia gama de ocupaciones.

Es decir, se aspira a preparar un trabajador polivalente, flexible y multifuncional, culturalmente integral, éticamente honesto y responsable, con una sólida formación científica y humanista, crítico y comprometido con su entorno. Por esta causa, se hace necesario formar un estudiante para que sea capaz de desempeñarse para aprender a

ser, trabajar, aprender, convivir, emprender, prever y enfrentarse a problemas nuevos, pensar integradamente, comunicarse y trabajar en grupos. En tal sentido, cuando se aborda el desempeño se debe conocer cómo profesionalizar a partir de caracterizar las actividades de esta nueva etapa de desarrollo educativo dado su contenido, significación y extensión.

Como se puede apreciar en el presente artículo, la formación del profesional permite comprender y transformar la realidad educativa como una necesidad social que debe satisfacer el desempeño profesional. Por consiguiente, el reconocimiento de la formación del profesional está dado por la posibilidad de resolver problemas generales que respondan a un objeto complejo e integral de naturaleza sistémica para determinar la efectividad de la enseñanza de modo que responda a la universidad actual.

## REFERENCIAS

- Arocena, R., y Sutz, J. (2001). La transformación de la universidad latinoamericana mirada desde una perspectiva CTS. En J. López y J. Sánchez (Comp.), *Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo*, (pp. 173-190). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2010). *Ley Orgánica de la Educación Superior*. Ecuador. Soporte digital.
- Blauberg, I. (1977). La historia de la ciencia y el enfoque de sistema. *Ciencias Sociales*, 29(3), pp. 98- 109. Moscú.
- Cabrera, J. A. (2003). *Seguimiento y evaluación de la capacitación y su impacto en el desempeño individual y organizacional*. Universidad Estatal de Lima. Perú. Soporte digital.
- Carpio, A. (2005). *Política Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación*. Quito: SENESCYT.
- CEAACES. (2009). *Evaluación de desempeño institucional de las universidades y escuelas politécnicas del Ecuador*. Mandato Constituyente No. 104. Ecuador. Recuperado de [http://www.ceaaces.gob.ec/sitio/wp-content/uploads/2014/02/informe\\_final\\_universidades\\_m141.pdf](http://www.ceaaces.gob.ec/sitio/wp-content/uploads/2014/02/informe_final_universidades_m141.pdf)
- Ochoa, J., Vélez, H. y Mendoza, L. (2018). La formación del profesional de Derecho en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador: una mirada desde el desempeño profesional ambientalista. *Opuntia Brava*, 10(1), pp. 57-68. Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/55>
- UNESCO (2009). *Conferencia mundial sobre la Educación Superior: La nueva dinámica de la Educación Superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo*. París. Recuperado de [http://www.unesco.org/education/wche2009/comunicado\\_es.pdf](http://www.unesco.org/education/wche2009/comunicado_es.pdf)
- Zabala, A. (1992). Aula de innovación educativa. *Revista Aula de Innovación Educativa*. Soporte digital.